

Radiante 2018

LA PROMESA DE DIOS: “Y vuestros ojos lo verán” -Malaquías 1:5a-

MI PROMESA: “Yo quiero ver la grandeza de Dios”

Lectura: Malaquías 1:1-14

En ocasiones hacemos preguntas obvias; por ejemplo: una esposa le pregunta a su esposo: “¿me amas?” La respuesta debería ser obvia, ¿no? Todos asumimos que la respuesta es sí. Pero a veces las apariencias engañan. Tome el caso del pueblo de Dios en el libro de Malaquías. Dios hace una serie de preguntas que deben haber recibido un genuino y verdadero “Sí”, “Claro”, “Por Supuesto”; pero, detrás de una respuesta superficial, hay una verdad dura. Hay veces que en una relación se necesita hablar la verdad, aunque duela. El resultado será de beneficio si es que se hace con sinceridad. El libro de Malaquías establece ciertos requisitos que Dios demanda que aceptemos para poder ver la grandeza de Dios:

EL AMOR DE DIOS - vv. 1-5 “Yo os he amado”- Con varias preguntas Dios establece que su pueblo no tiene la menor idea de su amor. Él les dice: “Yo os amé”, y ellos dijeron: “¿En qué nos amaste?” Estamos tan distanciados del amor de Dios que no podemos ver cómo nos ha amado. Al mencionar a Jacob, Esaú y Edom, Dios les está recordando los “actos” de amor que ha tenido para con ellos. No solamente les ha amado con palabras, también con hechos. ¿No es lo mismo con nosotros? Sabemos que nos ama; pero, ¿no es verdad que nos ha cuidado, alimentado, nos da empleo? Sin embargo, hacemos lo mismo que los del tiempo de Malaquías, decimos: “¿En que nos has amado?” La primera reflexión de este nuevo año es no dudar ni cuestionar el amor de Dios.

COMIENZA CON LOS LÍDERES - vv. 6-14 - Cuidado con dar gato por liebre. La presión más grande que tenemos en la iglesia es el síndrome del “qué dirán”. Este síndrome causa que tratemos de ajustar nuestras convicciones a las convicciones de la gente que nos rodea, aunque esto sea contrario a nuestros valores y principios. Sin embargo, cuando se trata de Dios, Él espera lo mejor siempre sin importar el “qué dirán”. Y el “qué dirá Dios” es mil veces mejor del “qué dirán los demás”. Dios siempre comienza con nosotros los líderes. Pero, ¿quién es un líder? Es toda persona que tiene influencia sobre otros, o una persona que ha sido delegada a desempeñar una responsabilidad con cargos y deberes. En este caso, se refería a las personas de la iglesia que tenían como responsabilidad ayudar al pueblo a adorar a Dios debidamente. Las áreas en las que ellos tenían responsabilidad eran:

1. Honrar a Dios -v.6- Dios les llama la atención por haber tenido en poco a Dios.

¿Quieres saber cuándo es que tu vida con Dios está comenzando a deslizarse? Cuando tienes en poco a Dios. El verso 6 dice: “Si yo soy padre, ¿dónde está mi honra?” y “Si yo soy señor, ¿dónde está mi temor?” En ambos casos, su actitud delataba que, aunque le decían “Padre” y “Señor” en verdad no lo demostraban. Hoy nos llama a considerar si en verdad Él es “Padre” y “Señor”.

2. Ofrecer sacrificios aceptables delante de Dios - vv. 7-9 - Dios les llama la atención por ofrecer sacrificios inferiores. ¿Alguna vez te han “dado gato por liebre”? Se dice que esta frase se originó en la Edad Media, cuando los cazadores capturaban tanto liebres como gatos y después de limpiarlos los vendían a los mesoneros como liebres. Los sacrificios de adoración pública que ofrecían los líderes a la gente parecía buena, pero en realidad era ofensiva para Dios.

3. Ofrendas sucias -vv. 10-13- Dios les llama la atención por ofrecer algo inaceptable.

Dios usa la frase “ni de vuestras manos aceptaré ofrenda”. Nuestras manos son símbolos de pureza y honra. -Lea lo que dice el salmista en Salmos 24:4- Nuestras manos representan lo que tocamos o a lo que nos acercamos. ¿Podemos tocar cosas desagradables para Dios y después pretender que lo que traemos a Dios, lo hacemos con manos limpias?

4. Sentirse fastidiado - vv. 13-14a - Dios les llama la atención porque lo que hacen, lo hacen de mal gusto. Llega un momento en nuestras vidas que hacemos las cosas por costumbre, con apatía o desprecio. Ese era el caso de los líderes en el tiempo de Malaquías. Dios se dio cuenta y su reacción no se dejó esperar, Dios los maldijo. ¿Dios maldice? Por supuesto. Y por eso nos pide que reaccionemos. Para este año ¿estás buscando la bendición o la maldición de Dios? Tú y yo decidiremos en base a nuestra actitud y nuestros hechos.

DIOS ES GRANDE Y TEMIBLE -v. 14b- ¿Sabes quién es Dios? Dios es el Gran Rey. Eso lo sabemos y lo celebramos. Pero, ¿también sabes que su nombre es “temible entre las naciones?” (4b) Este título nos hace recordar que no podemos tomarlo a la ligera. A Dios se le respeta. Siempre tenemos que entender que Él demanda que nosotros tengamos una perspectiva correcta de Él. Si no, entonces caeremos en el error de convertirnos en apáticos y superficiales en cuanto a las cosas que para Él son importantes. ¡Eso, mis amados, es una fórmula para el desastre!

PREGUNTAS DE DISCUSIÓN:

Comenten alguna pregunta obvia que le hayan hecho, por ejemplo, cuando llega alguien a casa y le preguntamos: ¿ya llegaste?

¿Usted cree que nosotros le hagamos preguntas obvias a Dios? Mencione algunas de ellas.

¿Cómo podremos ver la grandeza de Dios?

Como líderes en nuestro hogar, ¿cuáles son nuestras responsabilidades?

***Pidamos en oración que este nuevo año podamos ver la grandeza de Dios en nuestra Familia,
Iglesia y Comunidad.***